



ENCUENTRO REGIONAL
DE FILOSOFÍA

ENTRECruzAMIENTOS:

PERSPECTIVAS DisciPlINARES & Filosofía

ISBN 978-987-33-5173-0



Universidad Nacional del Nordeste
Facultad de Humanidades
UNNE



ENCUENTRO REGIONAL
DE FILOSOFÍA

ENTRECruzAMIENTOS:

PERSPECTIVAS DisciPlINARES & Filosofía



5/6/7
JUNIO
2014

Facultad de Humanidades - UNNE - Resistencia - Chaco



ISBN 978-987-33-5173-0

A.A.V.V.

Entrecruzamientos: perspectivas disciplinares y filosofía. - 1a ed. - Corrientes : el autor, 2014.

277 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-33-5173-0

1. Filosofía. I. Título

CDD 190

Fecha de catalogación: 26/05/2014

**Acercamientos a la subjetivación política y a la socialización política.
Una propuesta de análisis**

Mercedes Oraisón
Aldo Avellaneda
Joaquín Bartlett
Marina Campusano
Laura González Foutel
Ariel Lugo
Cynthia Núñez
Florencia Pannunzio
(CES-UNNE)

La propuesta de esta ponencia se enmarca en un proyecto de investigación³⁷⁴ desarrollado por un equipo del CES que se orienta a comprender y analizar la constitución de la subjetividad política de jóvenes en distintos ámbitos sociales. Consideramos que dos categorías claves en este sentido, son las de la subjetivación política y la socialización política. La ponencia que presentamos se propone indagar en torno a estos conceptos y reconstruir alguno de sus sentidos. Por ello en un primer momento se presentará de manera sucinta las discusiones y perspectivas de las ciencias sociales en relación con los procesos de subjetivación, socialización e individuación/individualización. A partir de la aproximación a estos conceptos, en un segundo momento, se avanzará en la propuesta de un esquema o modelo de análisis de la constitución de la subjetividad en general, y de la subjetividad política en particular.

265

Son múltiples los factores que entran en juego en la conformación de la subjetividad. La modernidad había puesto el énfasis, a partir de la filosofía de la conciencia, en dos cuestiones: la oposición entre sujeto – objeto y la interioridad de la propia conciencia. Se concebía así un sujeto que se diferenciaba del mundo, lo otro de sí, en cuanto él era el único libre, dado que podría separarse de la cadena causal y de la determinación natural, y tenía la posibilidad de conocer la necesidad y formularla a través de leyes.

Esta comprensión de la subjetividad, reduccionista e ilusoria, ha sido desmontada durante el siglo XX por el giro lingüístico y la filosofía crítica quienes han destacado, tanto el rol de la intersubjetividad, como los condicionamientos estructurales y los disciplinamientos políticos que se imponen al sujeto.

En el campo de las ciencias sociales, las perspectivas atrapadas en pensamientos dicotómicos individuo/sociedad o agente/estructura han sido superadas por planteamientos que contemplan la íntima vinculación entre la

³⁷⁴ El proyecto se denomina “Subjetivación política y juventud. Estudios de casos múltiples y comparados en Corrientes y Resistencia”, y fue aprobado por CyT de la UNNE por el período 2013-2016, bajo la dirección de la Dra. Mercedes Oraisón.

construcción del carácter, la identidad y el yo y los procesos sociales, históricos y culturales en la que ésta se insertan.

En este sentido, resulta de nuestro interés pensar en el modo en que se articulan, complementan o tensionan los distintos procesos involucrados en la constitución de la subjetividad reunidos, con un propósito analítico, en tres ejes de discusión y análisis.

- **Sobre la socialización:**

La pregunta en torno a la socialización apunta a dilucidar la relación entre acción individual y orden social. Surgen así, dos perspectivas emplazadas una en una mirada positiva, y otra en una mirada crítica, pero siempre en función de explicitar el carácter reproductor de la socialización. Por una parte, la mirada “encantada” (Durkheim y Parsons) plantea la socialización en términos de un proceso de incorporación de normas y valores compartidos entre individuos, *“el ideal del individuo depende de la estructura de la sociedad pero, al mismo tiempo, engendra individuos autónomos, liberados del peso de la tradición y capaces de independencia de juicio”*³⁷⁵. Es decir, una vez que el individuo ha incorporado los modos de conductas, la autonomía sólo es la capacidad de evocar esos “grandes valores” interiorizados a fin de resguardar o regular el mismo modo de incorporación y reproducción.

Por otra parte, y en contraposición, la mirada “desencantada” o crítica de la socialización concibe que las normas y valores que incorpora el individuo reafirman el sistema de desigualdades y asimetrías del orden social. Uno de los principales representantes de esta perspectiva es Bourdieu, cuya noción de *habitus*, las disposiciones durables y transferibles de los individuos o una clase en un campo determinado, es central para explicar los procesos de socialización. Otra forma de representar lo anterior puede ser a través de los pares posición-disposición, donde el primer elemento permite una caracterización del espacio social (campo, clase, estratificación) ocupado por el individuo, en tanto que la disposición vendría a configurar los esquemas de percepción del individuo y su grado de ajuste-desajuste con la posición ocupada.

Para algunos autores la perspectiva anterior asume los procesos de socialización con un carácter homogeneizante que se ve erosionado por la creciente complejización del devenir social: emergencia de subculturas, procesos de desafiliación, descentralización de identidades. Para Martuccelli, estas cuestiones quitan a la socialización su carácter procesual en términos de etapas, y la problematizan como múltiples esferas o contextos vivenciales del individuo. Para ello, no solo se trata de pensar las instituciones clásicas que “fabrican” un determinado sujeto y los grados de autonomía que podría

³⁷⁵ MARTUCCELLI, Danilo. *Cambio de rumbo: la sociedad a escala del individuo*. Santiago, LOM Ediciones, 2012, p. 22

lograr éste entre la posición y su disposición, sino también, la emergencia de dimensiones analíticas que articulen y visibilicen los componentes estructurales del contexto y vivenciales o biográficas del individuo.

Entre estas dimensiones, Danilo Martuccelli³⁷⁶ propone la de “soportes del individuo”. Esta noción viene a dar cuenta de una paradoja particular: cómo entender un sujeto despojado de ataduras tradicionales, interpelado en su accionar con un alto grado de autonomía en las elecciones que tome (políticas, laborales, familiares, sexuales, etc.) pero a su vez, necesitado de estructuras sólidas que den condición de posibilidad a las elecciones que tome. De esta manera, los soportes (como condición de posibilidad) se presentan de manera operacionalizable como las redes, círculos y vínculos del individuo, “resortes de acción” que en su carácter etéreo o liviano se presentan como modos de sociabilidad. En concordancia, y más allá de la regularidad que pueda presentar una posición determinada, se tiende a “representaciones más individualizantes de las relaciones sociales”³⁷⁷. Diferentes interrogantes surgen a partir de aquí, desde el más básico que tiende a ver la densidad de las redes hasta el grado de control e influencia que sobre ellas haga el individuo y los efectos que produzca la yuxtaposición de diferentes redes, círculos o vínculos.

- **Sobre la individuación/individualización:**

Los sociólogos asumen que el desarrollo de la individualización se vincula con el proceso histórico de diferenciación social que caracteriza a la modernidad y que se expresa en un conjunto de creencias, prácticas y normas sociales propias de las sociedades industrializadas.

Este tema es expuesto de forma original por Durkheim³⁷⁸ quien asocia la aparición de los procesos de individuación a la “solidaridad orgánica o por diferencias” en cuyo marco surgen nuevas formas de colaboración que fomentan la iniciativa, la reflexión, valoración y autorrealización de la persona.

A semejanza de Durkheim, Elias³⁷⁹ considera que la individualización es producto de una transformación social ajena al control de las personas y resultado de sus relaciones mutuas, que se produce a la par de la creciente diferenciación de las funciones sociales y el dominio cada vez mayor sobre las fuerzas naturales.

Los procesos de individualización están ligados a los de la civilización, Elias describe los cambios que se despliegan en el paso de pequeñas agrupaciones hacia grandes conglomerados humanos que termina impactando sobre la subjetividad individual. La cohesión y armonía comunitaria se relajan y la actuación desde la “perspectiva del nosotros” se

376 *Ibíd.*

³⁷⁷ MARTUCCELLI, Danilo. Ob. Cit., p. 54

³⁷⁸ DURKHEIM, Emile. *La división social del trabajo*. Buenos Aires, Editorial Shapire. Año 1967.

³⁷⁹ ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización*. Madrid, Fondo de Cultura Económica. 1987

ve sustituida por una conciencia de la importancia de tomar decisiones de forma individual dentro de una sociedad crecientemente diferenciada. La creciente diferenciación y autorregulación social se da a la par del aumento de los márgenes para la elección individual. Los seres humanos obedecen cada vez más a sus propios dictados, sus ámbitos de deliberación aumentan y se multiplica el número de opciones. La elección se convierte entonces en un imperativo “No sólo pueden sino que tienen que decidir y ser independientes”.

Habermas³⁸⁰ analiza el carácter paradójico de los procesos de individualización, tal como son entendidos por la sociología, que se cristaliza en la expresión que elige Parsons de “individualismo institucionalizado”. Por una parte, la persona a medida que se individualiza, conseguirá más libertad de elección y más autonomía; por otra, esta ampliación de los grados de libertad cae bajo un cierto determinismo, ya que la emancipación respecto de la coacción de los estereotipos sociales que representan las expectativas de comportamiento institucionalizada se comporta “aún” como una nueva expectativa normativa – como institución.

La ambivalencia de la individualización en relación con los procesos de constitución de la subjetividad es analizada por los sociólogos contemporáneos como Bauman³⁸¹ y Beck³⁸² quienes destacan su carácter bipolar; ya que a la vez de independencia y emancipación implica desconexión, desafiliación, vulnerabilidad, fragilización, desarraigo. En este sentido, advierten que estos procesos amenazan la sociedad con fragmentarla y polarizarla, debido a que sólo unos pocos, aquellos que su posición social se lo permite, podrían asociar individualismo a autonomía e independencia, “lleven su individualidad como una cruz, porque ella significa falta de vínculos mientras que otros, y ausencia de protecciones”³⁸³.

Lejos de tener sus raíces en los propios actores, la individualización surge en el contexto de cambio colectivo y de una socialización compleja, contingente y con altos niveles de diferenciación. A la sociología se le crea, pues, una encrucijada: cómo asumir la imagen de un individuo “autónomo y autárquico” si en su esencia aquella no puede concebir a éste sino es en sus relaciones con el mundo del trabajo, la familia y las redes e instituciones globales. En otras palabras, ¿la individualización puede explicarse a la vez que los procesos de integración social? ¿y hasta dónde los hace posibles?

380 HABERMAS, Jürgen. *Pensamiento postmetafísico*. Madrid, Taurus. 1990, p. 188

381 BAUMAN, Zigmund. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Bs. As., Siglo Veintiuno de Argentina Editores. 2005.

382 BECK, Ulrich. y BECK-GERNSHEIM, E. *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós. 2003

383 CASTEL, Robert. *La metamorfosis de la cuestión social*. México, Paidós. 1997, p. 477.

Habermas se va a ocupar de mostrar como la propuesta de G. H. Mead permite resolver los problemas en los que caen los científicos sociales al intentar explicar los procesos de individualización social, sustituyendo a este término por el de individuación. Esta noción da cuenta de un proceso lingüísticamente mediado de socialización y simultáneamente de constitución de una biografía consciente de sí misma. “La identidad de los individuos socializados se forma en el medio del entendimiento lingüísticamente con otros, y a la vez en el medio del entendimiento biográfico – intrasubjetivo consigo mismo. La individualidad se forma en las relaciones de reconocimiento intersubjetivo y de autoentendimiento intersubjetivamente mediado”³⁸⁴.

La progresiva individuación se mide, tanto por la diferenciación de identidades de tipo único, como por el crecimiento de la autonomía personal, o individualización. Pero en tanto ser autónomo e individuado, el individuo sólo puede cerciorarse de sí desde la perspectiva de los otros. En este caso no dependo del asentimiento de ellos a mis juicios y acciones, sino de que reconozcan mi pretensión de univocidad e incanjeabilidad. Por lo tanto, la identidad deja de ser, pues, una connotación referida a los estados interiores para adquirir validez en la medida en que se exterioriza porque pasa progresivamente a ser dependiente del reconocimiento de los destinatarios; en la medida en que los otros presuponen capacidad y competencia respecto de mi.

269

En términos de la constitución de la subjetividad esto supone más que una diferenciación social, una afirmación de la propia individualidad en el marco de relaciones sociales de reconocimiento recíproco.

En síntesis, es posible afirmar que ambos conceptos revelan aspectos necesarios de considerar en el análisis de los procesos de constitución de la subjetividad. La individualización alude a los procesos de diferenciación del individuo respecto del contexto social e institucional en el que está inserto, mientras que la individuación refiere al marco de la interacción intersubjetiva, a los vínculos y las redes.

- **Discusiones sobre la subjetivación:**

Desde la perspectiva foucaultiana consideramos al proceso de subjetivación como modos históricos de constitución de un sujeto vinculado a un sistema jurídico-político que regula la vida en sociedad. Esto introduce la idea que el hombre pertenece a una cultura determinada – que a través de valores, prácticas, saberes, normas – dan lugar a un modo de subjetividad, asociada a formas de dominio. Se establece un punto de encuentro entre el poder y la vida, en tanto el hombre es apresado por las regulaciones políticas. Sin embargo, esto no impide que se conformen modos de resistencia de parte del sujeto:

³⁸⁴ HABERMAS. Jürgen. Ob.Cit. p. 192

“(...) como se sabe, no hay poder que no cree resistencias, y por lo tanto, no hay sujeto se vea dominado sin que, al mismo tiempo se vea a sí mismo como oponiéndose a los poderes que lo someten”³⁸⁵.

Esto nos lleva plantear la articulación entre los modos sociales de sujeción y sus restos no sujetados. Encontramos que es en el espacio de las prácticas desde donde podemos echar luz acerca sobre esta articulación. Es en las practicas de los sujetos donde podemos ver modos de interacción, de de configuración de vínculos y representación identitarias, como también repertorios de acción disruptivos o bien conservadores.

De hecho, mediante la estética de la existencia, Foucault considera este aspecto dinámico, creativo y productivo potencial de la vida de los hombres. El cuidado y el conocimiento de sí aparecen como técnicas de promoción de subjetividad, práctica que supone una interrelación del sujeto con su medio y que apunta a la conformación de una ética.

En la medida en que el sujeto es dominio y oposición, la potencialidad de establecer resistencia nos posibilitaba pensar en un aspecto político de la configuración de la subjetividad:

“(...) la subjetivación no es una asignación (la atribución a alguien de la parte que le corresponda) por la cual un ser podría ser determinado, situado (inscrito en ciertas coordenadas), fijado. A la subjetivación se enlaza una forma de nomadismo o de errancia que no podríamos ignorar. Porque es una aventura: un devenir sin anticipación posible de lo que viene, un devenir indeterminado. Es al menos lo que podría comprenderse en el momento en que esta subjetivación se hace llamar “política”³⁸⁶.

270

Según Martínez y Cubides³⁸⁷ se reconoce la doble connotación del sujeto, por un lado, socialmente producido por dispositivos y prácticas de poder, individuos y colectivos “sujetados a”, por otro lado, como producción subjetiva con capacidad de prefigurar, expresando las oposiciones, las resistencias, la creatividad y la capacidad de agenciar transformaciones. Lo cual permite definir a la subjetividad como el universo intrínseco del sujeto, de su producción social y de su producción política, como voluntad e intencionalidad de un sentido particular de existencia individual y colectiva.

³⁸⁵ TASSIN, Etienne. De la subjetivación política. Althusser/Rancière/Foucault/Arendt/Deleuze. En Revista de Estudios Sociales No. 43 - ISSN 0123-885X - Pp. 208 - Bogotá, Agosto - 2012, pag 41

³⁸⁶ TASSIN, Etienne. Ob. Cit.

³⁸⁷ MARTÍNEZ, M. C. y CUBIDES, J. “Acercamientos al uso de la categoría ‘subjetividad política’ en procesos investigativos”. En PIEDRAHITA ECHANDÍA, C.; DÍAZ GÓMEZ, A.; VOMMARO, P. (Compiladores) *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012

Por ello si la subjetividad no viene dada y se produce socialmente de manera constante y remite a todas las dimensiones del sujeto, no es posible hablar de un único modo de subjetividad porque esta emerge de múltiples circunstancias y atravesadas por contingencias, transiciones, luchas, permanencias, presiones, necesidades y deseos.

A partir de lo dicho, nos interesa avanzar en conceptualizaciones sobre los dos procesos que consideramos fundamentales a los fines de nuestro proyecto, especificando porqué o cómo se calificaría de “política” a los procesos de subjetivación y socialización.

Nuestro objeto: Subjetivación política y socialización política

El concepto de subjetivación política, se distancia de la idea de formación política ligada a la constitución de un sujeto asociado al Estado Nación, es decir de un proceso de socialización en el que se constituye una identidad cultural comunitaria. En contraposición, recupera la idea de la acción de un sujeto que -fuera de toda filiación y pertenencia- se reconoce agente de sus actos³⁸⁸. Para Tassin³⁸⁹ mediante el proceso de subjetivación política, se produce una disyunción del sujeto consigo mismo: no se descubre lo que soy como herencia de una pertenencia sociohistórica sino un quien soy distinto, aunque igualmente ligado a su genealogía.

Será Rancière quien, elaborando el concepto propiamente dicho, contribuya con una definición de Subjetivación Política: “[como] un proceso de desidentificación, el desarraigo de la naturalidad de un lugar”³⁹⁰. Este proceso supone la enunciación de un sujeto colectivo que se demarca de las imposiciones sociales que lo designan a un lugar (en la distribución) que además lo condiciona a ser o no parte de los autorizados en el juego político de la democracia. La subjetivación es indisociable de la cuestión de la igualdad en tanto que el reconocimiento de su daño y la búsqueda de su reafirmación son la base para la política. Rancière, repara en los actos de subjetivación de carácter disruptivo y contestatario que ponen en tensión la distribución (impuesto por la administración del Estado) y la lucha por la emancipación.

Así la subjetividad política es producción de sentido y condición de posibilidad de un modo de “ser” y “estar” en sociedad, de asumir una

³⁸⁸ TASSIN, Etienne. “Identidad, ciudadanía y comunidad política: ¿qué es el sujeto político?” En: *Filosofías de la ciudadanía. Sujeto político y democracia*. En: Quiroga, H., Villavicencio, S. y Vermeren, P. (Compiladores). Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Argentina, 1999, p. 56-57

³⁸⁹ TASSIN, 2012. Op.Cit. p., 39

³⁹⁰ RANCIERE, Jacques. *Política, Policía, Democracia*. LOM, Ediciones, Santiago de Chile. 1996, p. 60

posición y visibilizar su poder para actuar. Posición y acción se inscriben en un campo de fuerzas complejo que se tensa entre los modos de reproducción social, dentro de los cuales se reconocen las formas tradicionales/convencionales de la política, y aquello que busca emerger. Esto supone reconocer que tanto las prácticas individuales como colectivas no pueden darse completamente por fuera de las reglas y soportes que configuran el espacio social, siempre se está expuesto y permeado por las estructuras en sus múltiples expresiones. De este modo, la subjetivación política se comprende dentro de un constante devenir.

A partir de lo dicho, se reconoce la necesidad de analizar los factores condicionantes y emergentes dentro del proceso de subjetivación, donde lo político se conjuga con posibilidades de irrumpir.

Sobre la Socialización política

Una explicación de los procesos contrapuestos, pero a la vez necesarios, a la subjetivación política, la encontramos en el concepto de socialización política. Este refiere al proceso por el cual los individuos comienzan a formar parte del universo político, mediante la adquisición de disposiciones, normas, valores, que son propias de su comunidad, y que remiten directamente a la distribución y al ejercicio del poder político. Si bien se vinculó en un primer momento como propio de, o en relación con la infancia, hay acuerdos en identificarlo como un proceso que se da a lo largo de la vida del individuo, donde las orientaciones ante el sistema político pueden modificarse por factores como la movilidad social y territorial, las experiencias de autoridad y subordinación en el ambiente laboral, o los propios acontecimientos políticos cotidianos.³⁹¹

272

Por otro lado, Jorge Alberto Benedicto y María Luz Morán³⁹² introducen en el debate la cuestión de los “*aprendizajes de lo político*”. La recuperación de esta cuestión estaría dada a partir del giro que se introduce en las ciencias sociales mediante la recepción de la hermenéutica y la fenomenología, así como por las críticas al estructural-funcionalismo, y las propuestas del “retorno al sujeto”. El quiebre del postulado del orden social y el reconocimiento de la fragmentación del mundo, vuelven problemático el análisis de los procesos de aprendizaje y transmisión de los marcos de sentido que parecen estar en la base de nuestras acciones individuales y colectivas.

Entre quienes han elaborado propuestas que intentan superar las limitaciones de las versiones más duras del estructuralismo, encontramos la contribución de Dubet, que puede articularse con la noción de soportes de

³⁹¹ Cfr. BOBBIO, N.; MATTEUCCI, N. y PASQUINO, G. *Diccionario de política*. 13ª Edición. México, Siglo XXI Editores. 2002.

³⁹² BENEDICTO, Jorge y MORÁN, María Luz. *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. Madrid, Instituto de la Juventud, 2002.

Martuccelli presentada en párrafos anteriores. François Dubet, mediante la “sociología de la experiencia”, propone una concepción de acción social basada en la experiencia, la cual designa las conductas individuales y colectivas dominadas por la falta de homogeneidad de sus principios constitutivos (heterogeneidad social) y, a la vez, la actividad de unos individuos que deben construir el sentido de sus prácticas en el seno de dicha heterogeneidad (individuación).³⁹³ En consecuencia, y en contra de los postulados de las teorías clásicas sobre socialización, “*los roles, las posiciones sociales y las culturas ya no bastan para definir los elementos estables de la acción*”³⁹⁴. La heterogeneidad social se caracteriza, a la vez, por la distancia subjetiva que establecen los individuos con el sistema social, a través de diversas lógicas que orientan su acción, tal como remarca Dubet³⁹⁵.

Partir de las prácticas sociales, entendiendo que la socialización política ha de entenderse como el proceso biográfico de incorporación de las competencias generadas en los distintos ámbitos de acción en la vida cotidiana, permite dar cuenta de los distintos espacios sociales, o ámbitos, donde se produce la socialización. Son “*locus*” de aprendizaje, de atribución de significados y elaboración de estrategias y repertorios de acción social³⁹⁶.

Siguiendo esta línea, es posible admitir que el actor no está totalmente socializado, y que existe en la experiencia social algo de inacabado y opaco porque no hay una adecuación absoluta entre la subjetividad del actor y la objetividad del sistema. Esta perspectiva implica partir de la subjetividad, “*puesto que el objeto de la sociología de la experiencia es el análisis de la subjetividad de unos actores que no son ni totalmente ciegos ni totalmente clarividentes*”³⁹⁷.

Hacia un modelo de análisis:

A la luz de estas discusiones a las que hicimos mención, se ha construido un modelo de análisis que pretende dar cuenta de los procesos que atraviesan la constitución de lo subjetivo y lo social.

Con un propósito analítico distinguimos tres dimensiones fundamentales en las que se articula el proceso de constitución de un

393 Cfr. DUBET, Françoise. (2011) *La experiencia sociológica*. Madrid, Gedisa.

394 BENEDICTO y MORÁN. Ob. Cit., p. 58

395 DUBET. Ob. Cit.

³⁹⁶ CEFAI, citado por Morán, en MORÁN, María Luz (2003) *Aprendizajes y espacios de la ciudadanía para un análisis cultural de las prácticas sociopolíticas* (Dossier). En: Íconos: Revista de Ciencias Sociales. Quito: FLACSO sede Ecuador, N° 15, pp. 32-43, p. 33

³⁹⁷ BENEDICTO Y MORÁN. Op. Cit., p.59

individuo, las que también están presente con la construcción de lo social. Debido a que las mismas se vinculan y retroalimentan recíprocamente se asume que mantienen una relación circular. Estas dimensiones son:

La Estructura o Sistema: marco institucional – normativo que regulan las relaciones y configuran los campos de acción. El análisis se orienta a considerar las normas, los acuerdos implícitos, las configuraciones institucionales.

Las Redes, Círculos y Vínculos: es el espacio de las relaciones intersubjetivas y de la interacción simbólica. En él se inscriben los múltiples escenarios de socialización en el que el individuo se inserta a lo largo de vida. Se consideran en esta dimensión los roles y posicionamiento de los actores en el sistema de relaciones, las prácticas y su funcionalidad en cada ámbito o escenario.

La Subjetividad: lugar de cristalización en los grupos, colectivos o individuos de los condicionamientos normativos, relacionales y simbólicos, pero a la vez de la reflexividad de un sujeto capaz de tomar distancia de tales condicionamientos, produciendo modos de acción alternativos. La exploración se centra en las representaciones, las prácticas y los sistemas de acción. Tal como se expresa en el proyecto: en el sistema de fines que persiguen los individuos y grupos en sus intervenciones; en los sentidos, las motivaciones y las expectativas con que los sujetos organizan su acción; en el conjunto de representaciones y sentidos puestos de manifiesto por los actores.

Entre estas tres dimensiones puede darse un ajuste perfecto, un ajuste con tensiones, o un desajuste. La continuidad y reproducción o el desenganche y discontinuidad pueden examinarse a partir de los procesos de socialización, de individualización, de individuación o de subjetivación que atraviesan las tres dimensiones en bloque. Por ello, se reconocen que una cuestión principal a considerar es la correlación entre **los procesos estructurales con las relaciones intersubjetivas en contextos vitales particulares, distinguiendo tres** núcleos problemáticos:

1. Cuál es la relación entre la acción individual y el orden social, cuáles son los componentes estructurales que condicionan con mayor peso los sistemas de relación y vínculo, las prácticas y representaciones individuales.

2. Cómo influyen la creciente diferenciación y autorregulación social en las formas y espacios de elección individual. ¿Se despliegan a nivel individual procesos de reflexividad que revierten los condicionamientos sociales dando lugar a posicionamientos críticos, confrontativos o disruptivos?.

3. Cómo inciden estos procesos en la constitución de las subjetividades políticas. ¿Qué tipos de sujetos y subjetividades se conforman en los distintos escenarios de socialización política? ¿Qué prácticas de visibilización, de demarcación, de enunciación de los sujetos asumen un carácter político?